



Polis

Revista Latinoamericana

18 | 2007

Identidad Latinoamericana

Identidad Latinoamericana hoy: tensiones y desafíos

Antonio Elizalde



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/polis/4011>

ISSN: 0718-6568

Editor

Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO)

Edición impresa

Fecha de publicación: 23 diciembre 2007

ISSN: 0717-6554

Referencia electrónica

Antonio Elizalde, « Identidad Latinoamericana hoy: tensiones y desafíos », *Polis* [En línea], 18 | 2007, Publicado el 23 julio 2012, consultado el 10 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/polis/4011>

Este documento fue generado automáticamente el 10 diciembre 2020.

© Polis

Identidad Latinoamericana hoy: tensiones y desafíos

Antonio Elizalde

- 1 Hay muchos y destacados intelectuales que sostienen que estamos llamados a ser el continente del futuro, debido a que gran parte de la reserva genético cultural del planeta se encuentra en nuestros países. Latinoamérica es una amalgama de identidades, es un crisol de culturas que se han arraigado en este territorio enriqueciendo a o enriqueciéndose de las culturas originarias. Somos un continente mestizo, abigarrado, pero a la vez plural y diverso. Hemos sufrido el desarraigo y el exilio, hemos sufrido la conquista y la colonización, hemos soportado y sobrevivido a la Inquisición colonial y a las inquisiciones dictatoriales del período de la Guerra Fría. Hemos conquistado nuestra dignidad como pueblos gracias a cruentas y heroicas luchas.
- 2 Nuestro subcontinente ha sido capaz de desarrollar una cultura de la sobrevivencia, una cultura de lucha permanente contra todo tipo de agresiones, una cultura de la resistencia a todo tipo de dominaciones, una cultura de defensa de la vida en todas sus expresiones; sin embargo aún no estamos plenamente emancipados. Pese a que la mayor parte de las naciones del subcontinente están cumpliendo 200 años de vida independiente, aún no nos hemos emancipado como pueblos. Hemos pasado desde la condición de naciones orgullosas de su autonomía a ser países dependientes del centro imperial hegemónico, nuestro vecino del norte: Estados Unidos; con quien compartimos la condición de habitantes del mismo territorio continental aunque no de la misma condición política ciudadana, ya que somos vistos por ellos y por gran parte del mundo industrializado como ciudadanos de segunda o de tercera categoría en el concierto de las naciones del mundo.
- 3 Hay sociedades que han sido capaces de entender a tiempo que el Estado-Nación no necesariamente coincide con el concepto de Patria. En los imaginarios colectivos de los pueblos se entrecruzan conceptos tales como patria, pueblo y comarca, con conceptos más políticos como país, nación y territorio.
- 4 En el mundo en que vivimos se ha construido ya un Mercado Global. Nos hemos homogeneizado en vestuario, alimentos y formas de recreación; vemos los mismos programas de TV cable, estamos cada vez más conectados por medios de comunicación y

de transporte. Se está produciendo un cambio radical en el mundo en que vivimos y también en nuestros propios mundos interiores. Desaparecen las fronteras y las distancias se reducen, aunque al mismo tiempo se amplían los espacios a los que tenemos acceso.

- 5 A la vez, los procesos históricos se aceleran, el tiempo se transforma, los flujos circulan más rápidamente (información, bienes, dinero, decisiones). Ello nos permite vivir una mayor cantidad de acontecimientos en la misma cantidad de tiempo real. Estamos cada vez más expuestos a las mismas influencias que los millones de habitantes del planeta.
- 6 Estos enormes cambios han ido generando una sensación de desarraigo, de pérdida de referentes, de des-identificación. Comienzan a diluirse las certezas en las cuales pudimos anclar en el pasado nuestras necesidades fundamentales de protección, de seguridad, de autoafirmación, de identidad.
- 7 Se está conformando, paulatinamente, un Estado-Nación universal, a partir de la constitución del Mercado Global. Se abre así ante nosotros la opción de dejarnos llevar y confiar exclusivamente en las fuerzas del mercado, que nos llevan al «desarraigo», a la des-identificación, a la pérdida de lo «nuestro»; y la opción de abrirnos a una búsqueda universal a partir de reconocer y valorar nuestra propia identidad cultural.
- 8 La única posible idea de «Patria» que puede corresponder al momento histórico que vivimos, es un concepto análogo al de una Patria Grande Latinoamericana soñada por Simón Bolívar. Una Patria que pueda ser equivalente a la Unión Europea. Posiblemente frente a esta afirmación no faltará quien traiga a colación los permanentes conflictos fronterizos existentes entre nuestros países, pero ello más bien constituye un argumento a favor y no en contra. Primero, porque la historia de Europa es una permanente cronología de conflictos bélicos y, hace sólo sesenta años atrás puso fin a una conflagración que prácticamente envolvió a todo el continente y donde los principales contendientes de esa guerra, paradójicamente, son quienes hoy han encabezado el proceso de Unidad Europea. Segundo, ¿es posible imaginar cuál es la cantidad de recursos de todo tipo a los cuales podríamos dar un uso muchísimo más eficiente si no viviésemos preocupados de prepararnos para eventuales conflictos fronterizos que desaparecerían en el mismo momento en que lográsemos unificarnos?
- 9 Una «Patria Grande», permitiría generar espacios que harían posible una mayor y mejor expresión de la enorme diversidad cultural que nos caracteriza como pueblos. El pueblo americano es un crisol de identidades raciales, étnicas y lingüísticas; de diversas formas de expresión musical, literarias, pictóricas, artesanales, de instituciones jurídicas, cosmovisiones y concepciones religiosas, y así tantas otros recursos y potencialidades que abundan entre nosotros, que nos diferencian y nos enriquecen.
- 10 Pero también América, es el continente que contiene la mayor biodiversidad del planeta, las mayores reservas de agua dulce, el litoral más extenso sobre el mayor océano del mundo: el Pacífico.
- 11 No podemos olvidar que los estrechos límites de los Estados-Naciones conformados en nuestro continente en función de los intereses de las Coronas Europeas en el período de la Conquista y de la Colonia, se superpusieron a las etnias y pueblos aborígenes que habitaban América. Tampoco podemos olvidar que a pesar de siglos de dominación occidental no ha sido posible subsumir absolutamente ni lenguas, ni creencias religiosas, ni hábitos culturales. Estamos llamados a construir esa identidad mayor como habitantes de un mismo continente, en un mundo que camina aceleradamente hacia la globalización

transitando por unidades geoeconómicas mayores a los Estados-Naciones, los cuales se generalizaron como formas dominantes de organización política sólo en los dos últimos siglos.

- 12 Posiblemente el mayor reto que enfrentaremos será el dar cuenta de esa diversidad cultural reprimida por las formas políticas y económicas que hasta hoy nos dominan. El principal desafío a la imaginación de nuestras élites intelectuales, políticas y religiosas será construir una «Patria Grande» capaz de permitir la multiplicidad de «patrias» que los Estados-Naciones ocultaron, invisibilizaron pero no pudieron ni podrán hacer desaparecer.
- 13 Las diversas iniciativas que apuntan hacia un proceso de integración entre nuestros países parecen hoy inmovilizadas y superadas por las dinámicas históricas globales. ¿Cuáles son los factores que nos impiden materializar estas iniciativas integradoras del espacio latinoamericano? ¿Cómo pasar de la retórica de los discursos hacia iniciativas políticas exitosas? ¿Cómo superar las restricciones puestas por las políticas internas de cada país? Esas son algunas de las preguntas que creemos necesario responder. Los diversos artículos contenidos en el Lente de aproximación de este número intentan abordar las cuestiones aquí planteadas, desde diversas perspectivas disciplinarias e incluso epistemológicas.
- 14 El artículo de Arispe, Mazorco y Rivera señala, desde un análisis anclado en la tradición cultural andina, la necesidad de desafiar el antropocentrismo occidental y las dicotomías propias de esa forma de pensamiento. Sostienen que las luchas transformadoras de los pobladores de América (o *Abya Yala*, según el diccionario originario andino) deberán anclarse en aquella tradición de pensamiento que integra en sus principios la concepción no antropocéntrica de que toda la realidad es viva y no está supeditada al hombre, y que busca consensuar, con mucho respeto, una relación complementaria y equilibrada, entre todos los seres naturales y cósmicos.
- 15 Bolívar y Cuéllar, a su vez, señalan la necesidad de «pensar en una gran patria y un gran y poderoso pueblo que reivindique todas las injusticias cometidas por los imperios y por los intereses egoístas de las oligarquías y las burguesías, cómplices nacionales de la explotación, y que restituya la justicia, pero no como meta inmediata realizable ahora, sino como idea, es decir como principio orientador fuera del espacio y el tiempo... La reivindicación de la política y las políticas de integración debe darse a través de acciones de rebeldía por intermedio de la movilización transnacional que incluya las políticas internas nacionales. Pensar y actuar con políticas transnacionales debe ser papel no sólo de los gobiernos, sino de las regiones de las naciones vecinas primero, y después de toda la región, de los pueblos y las localidades. Impulsar corredores bioceánicos, energéticos, turísticos, cambios en las soberanías nacionales, constituir soberanías compartidas, derecho común regional, fortalecimiento de las instituciones regionales, tribunales internacionales renovados, corredores de seguridad y salud pública, libre tránsito de trabajadores y ciudadanos, son medidas que no deberían tardar.» Advierten, sin embargo, contra el riesgo de cualquier tipo de fundamentalismo o caudillismo ya que: «La convivencia no debe entenderse como todos iguales por la fuerza. En la base de todo se encuentra la dignidad humana utopía universal, intransable.»
- 16 Cristian Candia rescata en su artículo el aporte del ideario filosófico latinoamericano para contestar a dos preguntas fundamentales ¿qué somos? y ¿qué podemos ser en el orden mundial? Hace un recorrido histórico para ello desde el pensamiento de los emancipadores, pasando por los positivistas hasta llegar a los dependentistas, de los

cuales afirma que están en la base de la «irrupción de discursos emancipatorios que dieron vida a estrategias liberacionistas de distinto cuño entre los años sesenta y setenta. Si la dominación es el estatuto final de la dependencia, la orden del día será la liberación de toda dependencia para alcanzar una segunda independencia.»

- 17 Ricardo Salas introduce su reflexión citando a Hopenhayn: “Mestiza de médula, y por ello, sin médula, América Latina sigue sin estar dentro de sí, siempre arrojada desde afuera al fondo de su no-adentro, succionada por su no-centro hacia lo que no ha podido ser del todo. América Latina, desigual y descentrada”. Salas sostiene que: la existencia esta compleja problematicidad cultural responde a una diversidad problemática de la historicidad de América Latina...»inserta desde hace cinco siglos en lógicas de negación y de exclusión, y que ahora se expresa en el modo desigual y descentrado en que somos parte de un mundo que se globaliza acorde al mercado... desde sus orígenes, las culturas mestizas latinoamericanas son parte de concepciones y valores contrapuestos: de los indígenas, de los conquistadores, de los colonizadores y de lo que somos parte de esta larga historia de ciclos humanos vitales, los que han condicionado las formas de ser, de parecer y de valorar de nuestro ser latinos periféricos... que desplegaron permanentes conflictos discursivos y prácticos, lo que obliga a superar lo que se ha llamado una noción esencialista de la identidad latina, entendida como una suerte de interpretación última de un substrato cultural a-histórico, en otras palabras, lo que cabe llamar “identitario latino” se expande e irradia en capas, etapas, procesos y desplazamientos no siempre acumulativos, admite disrupciones, rupturas y suturas.» De allí entonces que proponga que: «La tarea intercultural no es sólo dar cuenta de valores humanos en interacción y propuestas de alternativas universalizables sino elaborar pensamientos depositarios de experiencias socio-políticas de sociedades latinoamericanas, pero no sólo las de las últimas décadas, sino aquéllas marcadas por las profundas asimetrías y por las lógicas de la negación que afectan desde hace siglos a las comunidades indígenas, afroamericanas, campesinas y urbano-populares. Hacer justicia a estas experiencias humanas desechadas es entrar en el trasfondo de las teorías evocadas, es también hacer justicia a los contextos históricos donde se fueron reconstruyendo las formas de unser latinoamericano mestizo en la periferia, y es desde donde parten los caminos, que pacientemente las historias vividas, nos invitan a recorrer para la reconstrucción de un sentido de la *humanitas* que no se cierra jamás, porque es siempre *esjaton*.»
- 18 Por su parte, Diego Irarrázabal afirma que: «En América Latina durante los últimos cuarenta años las comunidades cristianas han afianzado nuevos modos de pensar la fe. La Revelación es entendida desde la matriz humana de nuestros pueblos que sufren y resisten, oran y celebran, piensan, sueñan alternativas. El pensar latinoamericano ha logrado entretener lo vivencial con lo teórico y con lo utópico.» y señala asimismo que: «En estas tierras la labor teológica esta recuperando su tradicional vínculo con la complejidad del pueblo.» Se pregunta entonces: ¿Cómo la comunidad profética va anunciando el nuevo cielo y la tierra nueva? Y se responde afirmando que: «se manifiesta el Verbo de Dios encarnado en la polifonía humana a través de la humanidad pobre. Pueden añadirse los signos del *Pneuma* de Dios que suscita renovados carismas. El genuino diá(polí)logo, la sanación integral, la profecía dentro y más allá de las religiones, el liderazgo servicial y las redes solidarias que permiten replantear ministerios.»
- 19 Jorge Montealegre aventura mediante un análisis de la figura del cóndor un estudio sobre la identidad y las representaciones en un mundo globalizado. El cóndor es «una imagen familiar que –vista en la naturaleza y la iconografía– se asocia inevitablemente a la

identidad –o identidades– de Chile y Latinoamérica. Ave carroñera, sagrada, heráldica, cómica; de piedra, papel o mármol, el cóndor marca las tensiones de nuestra identidad.» Recordemos que en el imaginario auditivo, es decir aquel que es construido en la escucha de melodías difundidas por los medios masivos de comunicación, quizás el tema melódico más identificatorio de Latinoamérica sea la canción «El cóndor pasa».

- 20 Estela Quintar pone el énfasis en el “olvido del sujeto”, por parte de la universidad latinoamericana, “olvido instalado desde una sutil –a la vez que estridente y escandalosa– lógica de mercado solapada –y muchas veces justificada– por todos nosotros. Lógica que ha privatizado lo público en prácticas, relaciones, representaciones y modos de pensar y pensarse en la realidad que, más que cuidar “lo de todos”, están dirigidas a cuidar los intereses individuales de quienes han reducido lo educativo a la salida laboral y de subsistencia por sobre la opción por un trabajo de compromiso social y cultural de contribuir a la organización de horizontes de futuro”. Señala que: “En este marco, la enseñanza es un acto político que implica asumir el compromiso valórico que la promoción de sujetos autónomos tiene para nuestros países, aún con sus venas abiertas; países con experiencia de olvido de sí y de la propia historia que lo habita”. Sostiene “la necesidad de cambiar nuestra estructura de pensamiento epistémico y metodológico que se traduce en lo didáctico» sino es así: «no habrá posibilidades para una educación que contribuye a la producción de conocimiento histórico y capacidad de pensar lo inédito viable”.
- 21 Finalmente, Carlos Túnnerman inicia su artículo realizando una profunda y documentada crítica de los conceptos mediante los cuales nos hemos referido a nuestra identidad común. Analiza el proceso de formación de la nacionalidad latinoamericana, así como las pistas que ayuden a descubrir las características de nuestra identidad, reconociendo el mestizaje como definitorio de nuestro ser y quehacer como latinoamericanos. Destaca las potencialidades que se desprenden de la riqueza que significa la diversidad étnica y cultural de la región. La integración de América Latina es vista como un reto que nuestros pueblos deben asumir, partiendo de una concepción que supere la visión puramente economicista y se afirme en la dimensión humana y solidaria. Se propone asimismo las principales tareas que las universidades deberían asumir para contribuir a hacer realidad ese desafío, para lo cual deberían auspiciar estudios e investigaciones interdisciplinarias sobre las posibilidades de diseñar un proyecto latinoamericano de desarrollo humano, endógeno y sustentable. Además ellas deberían contribuir a crear una conciencia integracionista mediante el establecimiento de una red de institutos de estudios latinoamericanos de postgrado, así como el fomento de la investigación de los diferentes aspectos relacionados con la integración.